

llares historias a través de las que divulgaba esta materia a sus alumnos. *El mundo de Sofía* y *El misterio del soñario* se convirtieron en best-sellers mundiales de forma casi inmediata, consiguiendo que muchos lectores se interesaran por un tema hasta entonces considerado árido. Entre el resto de sus obras destacan *Maya* y *La Joven de las arañas*.

La Joven de las Naranjas

Traducción de Kirsti Baggethun y Asunción Lorenzo

oven de las Naranjas

nal: *Appelsinpiken*

aarder y H. Aschehough & Co., 2003

edición en lengua española, Ediciones Siruela, S.A., 2000

ducción: Kirsti Baggethun y Asunción Lorenzo

edición: octubre 2008, Punto de Lectura, S.L.

. 60. 28043 Madrid (España) www.puntodelectura.com

84-663-2195-2

gal: B-38.337-2008

España – Printed in Spain

etty Images

r Litografía Rosés, S.A.

La Joven de las Naranjas

mi padre murió hace once años, cuando yo tenía cuatro años. Creí que no volvería a saber nada de él. Pero ahora estamos escribiendo un libro juntos.

En las primeras líneas, las escribo yo, pero poco a poco irá participando también mi padre. Él tiene que contar.

No estoy seguro de si me acuerdo de él, pero sí sólo lo recuerdo porque lo he visto muchas veces en las fotografías que hay en casa.

Lo recuerdo con toda seguridad una noche en que estábamos sentados en el sofá mirando las estrellas.

En una de las fotos, mi padre y yo estamos sentados en el sofá de piel amarillo del salón. Al parecer, él parece estar disfrutando algo agradable. Aún tenemos ese sofá, pero yo ya no me siento en él.

mpre me ha resultado extraño conservar
os viejas. Pertenecen a un tiempo distinto

mi habitación tengo un álbum lleno de fo
e. Es un tanto siniestro tener tantas fotos
que ya no vive. También conservamos víde
resulta un poco tétrico oír su voz. Mi padre
estruendosa.

izá debería estar prohibido ver vídeos de pe
o existen, o que ya no están entre nosotros.
abuela. No me parece bien espiar a los mue
alguno de los vídeos también puedo escuc
voz. Es aguda y chillona. Me recuerda a la

era entonces: mi padre era el bajo y yo el ti

uno de los vídeos estoy sentado sobre los
mi padre intentando coger la estrella del ár
d. No tengo más que un año, pero casi log

plen. Es Semana Santa y tenemos cada uno
a en la mano. Yo intento sorber el zumo de
arla. Seguro que mi padre está pensando en
as muy distintas.

ue justo después de esa Semana Santa cua
se puso enfermo. Estuvo enfermo durante
año y tenía miedo de morir. Creo que sabía
vir mucho.

amá dice muchas veces que mi padre estaba
nte triste porque tal vez iba a morir antes de
o de conocerme de verdad. La abuela dice a
o, sólo que de una forma más misteriosa.

la abuela siempre le sale una voz un po
o me habla de mi padre. Tal vez no sea de e
uelos perdieron a un hijo adulto. No sé cómo
Afortunadamente, tienen otro hijo que vive
la nunca se ríe al mirar las viejas fotos de m
s ocasiones está en un estado de recogimie
s propias palabras.

parecer, mi padre había decidido que no s
en serio con un niño de tres años y med

la tengo, no puedo tirarla. Y tampoco puedo
la.

y tengo quince años, o quince años y tres se
exacto. Me llamo Georg Røed y vivo en Hamar
amino del Abejorro) en Oslo, con mamá, y M
s mi nuevo padre, pero yo lo llamo por su no
es mi hermana. Sólo tiene año y medio y es
queña aún para poder hablar seriamente co
mo es natural, no existe ninguna foto o víde
Miriam y mi padre. El padre de Miriam es J
único hijo de mi padre.

Al final de este libro habrá una información
sobre Jørgen. No se puede revelar ahora
lea lo sabrá.

Después de morir mi padre, los abuelos vin
para ayudar a mamá a ordenar las cosas que é
bo algo importante que nadie encontró: un
ue mi padre había escrito antes de que lo ll
al

rito por mi padre cuando yo tenía tres años. Me acordaba relación con aquella sillita, lo que no me parece que sea un cuento sobre sillitas de niños. Me acordaba la historia de «La Joven de las Naranjas» que yo leía la leyera cuando fuera lo bastante mayor para entenderla. Escribió una carta para el futuro.

En realidad fue mi padre el que hace tanto tiempo escondió esas hojas en el forro de la vieja sillita, diciéndome firmemente en ese dicho de que el correo siempre llega. He aprendido que puede ser una buena regla guardar firmemente todas las cosas viejas antes de recogerlas en los estrillos o tirarlas a un contenedor. Apenas me acordaba pensar en todas las viejas cartas y cosas por ahí que podrían encontrarse en un vertedero.

Levanto varios días pensando en eso. Opino que es mucho más sencillas de enviar una carta escondiéndola en el forro de una sillita de niño.

Alguna rara vez queremos que lo que escribimos sea leído por nadie hasta pasadas cuatro horas, cuatro días, cuarenta años. La historia de «La Joven de las Naranjas» era uno de esos casos. Se escribió para un futuro.

uiente.

también estaban allí mamá y Jørgen, y los
ara de expectación cuando entré en el cua
me puse a quitarme los zapatos. Estaban
de barro, pero a nadie parecía preocuparl
mpresión de estar pensando en otra cosa, y
n de que algo flotaba en el aire.

má dijo que ya había acostado a Miriam,
muy bien, ya que habían llegado los ab
n los abuelos de Miriam, claro. Miriam tie
abuelos paternos. También ellos son buen
de vez en cuando vienen a casa, pero hay
ruego que dice que la sangre es más espe

tré en el salón y me senté en la alfombra.
tan solemnes que pensé que había sucedid
No recordaba haber hecho nada malo en el c
ltimos días, había vuelto a la hora norma
piano, y hacía meses que no cogía una mon
onas de la encimera de la cocina, así que p
a ocurrido algo?».

abuela empezó a explicar que habían enco
ra que mi padre me había escrito justo e

un montón de hojas. Al ver lo que ponía a
era de ellas me sobresalté:

«Estás cómodo, Georg? Es importante que
entado, porque voy a contarte una inqu
a.

«Me sentí aturdido. ¿Qué era aquello? Una c
re. Pero... ¿era auténtica?»

«¿Estás cómodo, Georg?» En ese momento
oír su voz estruendosa, no en vídeo sino la
re, como si de repente estuviera vivo y sent
os en el cuarto de estar.

«Aunque el sobre estaba cerrado antes de que
, pregunté a los mayores si habían leído ya
pero todos lo negaron con un movimiento c
jeron que no habían leído ni una sola frase.

«Ni una letra», dijo Jørgen. Parecía un poc
cual no es típico de él. Pero quizá les dejar
e mi padre cuando yo la hubiera acabado,
que tenía mucha curiosidad por saber lo que

...a que yo leería cuando me hiciera mayor.
...nta carta nunca apareció, y yo ya tenía c

...novedad era que la abuela de repente se
...o de otra cosa muy distinta que también c
...pidió que nadie tirase la sillita roja de pas
...ijo que se acordaba de cada palabra que mi
...cho sobre ese tema cuando ya estaba en el
...o os desprenderéis nunca de la sillita, ¿ver
...o lo hagáis, por favor. Ha significado much
...y para mí en estos meses. Quiero que sea p
...tenga edad suficiente para entenderlo, d
...quería que la conservara.»

...r esa razón la vieja sillita no se tiró ni se
...n rastrillo de beneficencia. Incluso Jørg
...instruido al respecto. Desde que vino a
...eien sabía que había una cosa que no podía
...roja de paseo. Tanto respetaba esa prohi
...stió en comprar una silla nueva a Miriam. T
...stara la idea de pasear a su hija en la misma
...e mi padre unos años atrás me había pasead
...mbién podría simplemente ser porque quer
...e y más moderna. Le gusta seguir lo mod

resulta fácil saber si los padres o los abuelos
ad, sobre todo cuando se trata de «asuntos
como suele llamarlos la abuela.

Lo que más misterioso me resulta hoy es que
curriera intentar conectar el viejo ordenador
once años atrás. ¡En ese ordenador escribieron
pero que habían intentado encenderlo, pero
nido imaginación suficiente para adivinar
al. Tenía que tener como máximo ocho le
s ordenadores de entonces. Pero ni siquiera
encontrar la clave. Es increíble. ¡Y llevaron
al desván sin más!

Más adelante volveré a lo del ordenador de mamá
ora de que le ceda la palabra a él, aunque in
n comentario mío en el camino. Además, e
ogo. Tengo que hacerlo, porque esa larga c
re es una pregunta muy seria. A él le impo
que yo conteste a esa pregunta.

Le dieron una botella de coca-cola y me
n de hojas a mi habitación. Para una vez qu
ta con llave desde dentro, mamá protesta;
enta de que no sirvió de nada.

re algo tan solemne leer una carta de una

cuando volvía de la Escuela de Música. E
guramente no cuajaría. Estábamos a princip
ore.

e senté en la cama y empecé a leer.

estás cómodo, Georg? Es importante que
ntado, porque voy a contarte una inqui
Pero tal vez te hayas acomodado ya en
amarillo. Bueno, si es que no lo habéis co
uno nuevo, qué sé yo. O también puedes
do en la vieja mecedora del jardín de in
ro te gustaba. ¿O estás en la terraza? Es c
¿Qué estación te encuentro. Bueno, también
ya no viváis en Humleveien.

¿Qué sé yo!

¿Qué sé nada. ¿Quién es el primer ministro c
¿Cuál es el nombre del secretario general
es Unidas? ¿Cómo le va al telescopio H
algo? ¿Los astrónomos han aprendido alg
¿Cómo está atornillado este Universo?

en ello. Empiezo a entender por qué los
el en aullar y hacer ruidos como un huracán
aterrorizar a sus descendientes. Es sólo
ulta difícilísimo respirar en una época disti
e la suya propia.

o sólo tenemos un lugar en la vida. Tambi
a tiempo medido.

sí es, y no puedo hacer sino tomar como
tida todo lo que me rodea en este momen
a el mes de agosto de 1990.

oy, es decir, cuando leas esto, habrás ol
vor parte de las vivencias que compart
n aquellos calurosos meses del verano
tres años y medio. Pero los días aún son n
vía nos quedan muchos buenos ratos junto
diré en lo que pienso mucho últimamente:
que pasa, y con cada pequeña cosa que
ventemos juntos, aumenta la posibilidad
uerdes. Ahora cuento las semanas y los
estuvimos en la torre de Tryvann* contem
d del reino, como se dice en los cuentos. E

acuerdas del gran tren BRIO? Juegas horas al día. Puedo verlo mientras escribo. Está sembrado de raíles, vagones y barcos. Sigue arta el tren; está todo exactamente como recuerdo un momento. Al final, tuve que arrancar para que llegáramos a tiempo a la guardería. ¿O si tus pequeñas manos aún estuvieran todas las. No me atrevo a quitar ni un solo raíl. ¿Recuerdas aquel ordenador en el que tú y yo los fines de semana? Cuando era con el nuevo estaba arriba en mi despacho, pero cuando pasada lo bajé al cuarto de estar. Ahora por aquí, donde están todas tus cosas. Por las tardes estáis mamá y tú aquí conmigo. Además también vienen los abuelos más a menudo. Es un.

¿Recuerdas del triciclo verde? Está respaldado en el caminito de gravilla. Si no lo has olvidado que sigue en el garaje o en el cobertizo de las herramientas, aunque viejo y usado, supongo. ¿O el rastrillo?

¿La sillita roja, Georg? ¿Qué pasó con ella? ¿Al menos tendrás algunos recuerdos de toda

je que iba a contarte una historia, pero
ivial encontrar el tono adecuado para este
go que he cometido el error de dirigirme a
e parece conocer tan bien, aunque cuan
neas ya no serás pequeño. Ya no serás el
rizos dorados.

e oigo a mí mismo balbuceando como
oras mayores con los niños pequeños, lo
te tonto, porque yo me dirijo al Georg ac
o tuve tiempo de conocer, con el que nu
mpo a hablar de verdad.

iro el reloj. Hace sólo una hora que volví
és de dejarte en la guardería.

uando cruzamos el arroyo, siempre quie
de la sillita para tirar un palo o una pi
Un día también encontraste una botella v
o y la tiraste. Ni siquiera intenté detener
e te permite hacer más cosas que de cost
do llegamos a la guardería, sueles entrar
es de que hayamos tenido tiempo de de
res tú el que más prisa tiene. Es curioso

Un propio ritmo cíclico, pero el día siguiente
empezar exactamente donde empezó el anterior.
No siento necesidad de ver o vivir más cosas
que he vivido. Lo que sí desearía fervientemente
es tener lo que tengo. Pero los ladrones me acaban
de quitar unos huéspedes que jamás han sido invadidos
por el frío, ni he estado a chuparme la energía vital. De
desprenderse de ello.

Algo como algo muy entrañable y doloroso
que me gustaría guardar estos días. Aunque todavía
me resulta problemático moverme, ni siquiera
coger la sillita, soy consciente de que mi cuerpo
se está debilitando.

Las enfermedades benignas meten al paciente
en cama de inmediato. Las malignas suelen necesitar
mucho tiempo hasta que te dan un fuerte golpe
que te tira al suelo para siempre. Tal vez no recuerdes
a tu médico, aunque supongo que te lo habrá
dicho. Estoy seguro. Ahora estoy de baja en el
trabajo, y sé de lo que estoy hablando.
Soy un paciente fácil de engañar.

as tú estás en la guardería, y el momento
ue sólo te pertenece a ti cuando un día le

as de saber que escribir una carta a un h
tiene padre hace que se me parta el co
ngo que a ti también te dolerá un poco
hora eres un hombrecito. Si yo he cons
ar estas líneas en el papel, tú tendrás que
de leerlas.

omo puedes comprender, he asumido que
que marcharme pronto de aquí, del sol, de
do lo que hay, y más que nada, de mamá
la verdad, y la verdad duele.

ngo que preguntarte algo muy serio, Geo
azón por la que escribo. Pero para poder
gunta, primero tengo que escribir esta inqu
a, tal y como te prometí.

esde que naciste, he soñado con el día en
a la historia de la Joven de las Naranjas.
en el momento de escribir esto, eres dem
ño para entenderla. De modo que tendrá
ueña herencia para ti. Tendrá que espera

um de fotos.

cordaba que tuve un gran tren BRIO cuando
o, pero eso no me ayudaba a acordarme
mi padre. Aunque el triciclo verde seguía
yo estaba casi seguro de que lo recordaba
o. Y la sillita roja siempre había estado al
ertizo de las herramientas. Pero no con
r ninguno de aquellos paseos alrededor de
. Tampoco recordaba haber estado en la to
n con él. Había estado muchas veces en la
ann, pero con Jørgen y mi madre. Una vez
Jørgen. Fue cuando mamá estaba en el ho
ivo del nacimiento de Miriam.

turalmente, tenía un montón de recuerdo
de Fjellstølen. Pero mi padre no cabía en ni
recuerdos. En ellos sólo estaban mamá, J
é Miriam. Tenemos allí arriba un viejo dia
scribimos cada vez que vamos, y he leído m
o que mi padre escribió en él antes de mo
lema está en que no sé si recuerdo algo so
scribió. Pasaba como con las fotos y los v
ado Santo Georg y yo construimos una es
de nieve con faroles también de nieve.

que había empezado a leer:

Cómo le va al telescopio Hubble, sabes algo más sobre cómo hemos aprendido algo más sobre cómo se formó este Universo?

Me sentí un escalofrío al leer esas líneas, porque había hecho un extenso trabajo para el colegio sobre el telescopio espacial, o Hubble Space Telescope, como se llama en inglés. Otros de mi clase habían escrito sobre los Spice Girls, las Spice Girls o Roald Dahl. Pero yo había ido a la biblioteca pública a buscar todo lo que tenía que decir sobre el telescopio Hubble, y había hecho el trabajo más serio. No hacía más que un par de semanas que lo había entregado al profesor. Escribió en el cuaderno un comentario impresionado por la «aproximación tan cuidadosa y bien documentada a una materia tan compleja». Creo que nunca me he sentido tan orgulloso cuando leí esa frase. El título del comentario era: «¡Flores para un astrónomo aficionado». Y dibujé un ramo

espacial Discovery 25, en el mes de abril de 1990, en la época en la que mi padre enfermó, diecisiete días antes de la mañana Santa de 1990. Siempre lo había sabido, pero no sabía que había caído en que coincidía exactamente con la fecha en la que el telescopio Hubble fue puesto en órbita. Cuando mi padre se enteró de su enfermedad el mismo día que el telescopio Discovery fue lanzado desde Cabo Cañaveral, el telescopio a bordo, tal vez a la misma hora, tal vez un minuto.

Entonces, podía comprender que le interesaba mucho que yo me iba a la nave espacial, pues no tardó en descubrir que había un defecto grave en el pulido principal del telescopio. Mi padre no podía creerlo. El defecto fue reparado por astronautas de la misión STS-51-L3 del Endeavour en el mes de diciembre de 1993, exactamente tres años después de su muerte. Pero yo, no sabía nada de todo ese extraordinario descubrimiento que fue montado en el telescopio en el mes de febrero de 1997.

Como mi padre murió antes de tener tiempo de saber que el telescopio Hubble ha sacado las mejores y más maravillosas imágenes del Universo. Yo había encontrado mucho material en Internet y había incluido un montón en el

y polvo en la Niebla del Aguila (también
¡Allí nacen nuevas estrellas!

Yo sabemos mucho más del Universo de
nos en 1990, y en gran parte, gracias al tel
e. Ha sacado miles de fotos de galaxias y
millones de años luz de la Vía Láctea. Ade
do unas fotografías increíbles del pasado d
Tal vez suene un poco misterioso eso de sac
sado del Universo, pero contemplar el U
de a mirar hacia atrás en el tiempo. La luz s
a velocidad de 300.000 kilómetros por se
mbargo la luz procedente de galaxias lejána
millones de años en llegar hasta nosotros,
verso es enorme. El telescopio Hubble ha
e galaxias que se encuentran a más de doce
de años luz, y eso significa que también ha
doce mil millones de años hacia atrás en la
iverso. Resulta casi imposible de comprend
tonces el Universo tenía menos de mil mill
El telescopio Hubble ha conseguido mira
asi hasta el Big Bang, que es cuando se cre
o y el espacio. Yo sé bastante de esas cosas,
sobre ellas ahora. Pero tengo que cuid

manos en la luna. Podría haber escrito sobre agujeros negros, porque también sé bastante sobre galaxias y los agujeros negros, por no decir con agujeros negros. Podría haber escrito sobre el sistema solar con los nueve planetas y el gran cinturón de asteroides entre Júpiter y Marte. O también podría haber escrito sobre los grandes telescopios en Europa. Como ya sabemos, elegí escribir sobre el telescopio. ¿Cómo pudo adivinarlo mi padre? Resultaba más fácil entender por qué mencionaba el secretario general de las Naciones Unidas. Seguramente yo nací el 24 de octubre, es decir, el día de la fundación del secretario general de la ONU en Oslo. Y el primer ministro de Noruega se llama Jonas Bondevik. Acaba de relevar a Jens Stoltenberg. Mientras yo seguía pensando, mamá llamó a la habitación y preguntó cómo iba todo. Me limité a decir «No me preocupes, papá, háblame de la Joven Reina». Estoy preparado. Ha llegado el día. Ha llegado el día de la lectura.

. Llevaría una bata blanca, estaría sentada en un escritorio y diría «Le haremos un anónimo, señora Johnsen». O «¿Llevas mucho tiempo molestias?».

Por fin llegaba el tranvía. Pude verlo a lo lejos cuando se deslizó por el Parlamento y luego subí por Stortingsgaten. Hay algo que me ha impresionado desde entonces, y es que soy incapaz de recordar adónde me dirigía aquel día. Pero al momento que subí a un tranvía brillante y azul del barrio de Frogner y estaba lleno de pasajeros, lo primero en lo que me fijé fue en una chica que estaba de pie en medio del vagón con una bolsa de papel llena hasta arriba de naranjas y un gastado anorak naranja, y recuerdo muy bien que esa bolsa que apretaba con tanto cuidado su cuerpo era tan grande y estaba tan llena que podría caer en cualquier momento. Ahora recuerdo la bolsa de naranjas lo que más me impresionó en el joven que la llevaba. Enseguida me di cuenta de que esa chica era algo muy especial, había algo mágico e insondable, algo fascinante.

Además vi que ella me miró, como si me

nica. No sabía quién era ni cómo se llamaba. Desde el primer momento ejerció sobre mí un poder.

La media cabeza más baja que yo, tenía un pelo negro, los ojos marrones y, como yo, unos veinte años. En el momento de levantar la vista me saludara sin hacer el más leve movimiento, a la vez que me sonreía de un modo que nos conociéramos de antes, o –y no vacilaba en decirlo– como si ella y yo hubiéramos compartido toda una vida hacía mucho, muchísimo tiempo. La sensación de leer un mensaje en este sentido me dejó la boca marrón.

Al verme sonreír se le hacían un par de hoyuelos en los ojos, y, aunque no por eso, me recordaba a una niña. Menos era igual de graciosa. Si los dos hubiéramos compartido una vida, tal vez habría sido ella quien se escondía en un árbol, pensé, y esa idea, la de ella escondida jugando con esa misteriosa Joven, me hizo sentir que no era nada desagradable.

¿Por qué esa sonrisa tan pilla y desafiante me dirigía a mí al que sonreía? ¿O simplemente por algún pensamiento divertido que me

amente la gran bolsa de naranjas. Ahora
pensé. Que no se le caiga. Pero sí que se
abría al menos cinco kilos de naranjas en
vez ocho o diez.

El tranvía sube por Drammensveien. Inter
e sus saltos y sacudidas. Se para delante
ada de Estados Unidos, luego en la pl
, cuando está a punto de girar para su
erveien, sucede justo lo que me estaba ter
ente, el tranvía da un peligroso bandazo, l
Naranjas se tambalea ligeramente, y
na de segundo comprendo que tengo que
ufragio la enorme bolsa de naranjas. ¡A
ora!

El vez sea en ese momento cuando hago u
mente erróneo. Realizo, al menos, una m
a. Escucha: muy decidido alargo los brazo
e ellos sujeto la bolsa de papel marrón, m
otro rodeo la cintura de la joven. ¿Y qu
só? Pues que a la chica del anorak naran
bolsa de las naranjas, claro: o soy yo